

## 78 AÑOS DESPUÉS

Desde allí la noche no es oscura ni el día claridad,  
los años divergen y convergen vestidos de desnudez,  
los cuerpos apalabrados desconocen el latido del reloj  
y el poeta no deja de escribir lo que será posible vivir.  
A nuestro alrededor, los libros maquinan los nombres  
que conmoverán los cimientos del silencio,  
que no se rendirán ante el dolor ni ante el placer.  
Ninguna sombra errante asolará su alegría,  
porque su alegría verdea y florece sin motivos.  
78 años después no espera que vuelvan las golondrinas,  
entregado al verbo no deja que se calle el cantor.  
Siempre tuvo una palabra para el sabio  
Y también para aquellos que en la ignorancia se cobijan.  
Abierto a las palabras más pequeñas, su amor no tiene destino,  
ni la forma de sí mismo. Desprovisto de sentidos,  
construye entre signos de puntuación, terremotos,  
estallidos, lo conocido y lo desconocido.  
Creador de arte y de vida cotidiana,  
no deja que le alcance ningún vértigo que no sea de palabra.  
Nunca olvida que la muerte es nuestra permanente acompañante,  
nuestra única pertenencia, lo que nos hizo y nos hace gozar del vivir.  
Sabe que un poeta es en él y Poesía y Psicoanálisis uno de sus nombres.  
Todo se abre en él, para no permanecer abierto,

“Clausura que en realidad es latido. Oscuridad que no se ve,  
Luz que no ciega.” Gracias Menassa por esta incomparable aventura.

Amelia Díez Cuesta